



Anarquismo y utopía: la función utópica y el imaginario revolucionario en el pensamiento libertario de Eduardo Colombo

Anarchism and Utopia: The Utopian Function and the Revolutionary Imaginary in the Libertarian Thought of Eduardo Colombo

Agustín Tillet

Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de San Martín
Argentina

agustillet@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-3101-3236>

Recibido: 23-04-2025. Aceptado: 07-10-2025. Publicado: 26-02-2026

RESUMEN

Este trabajo explora la relación histórica entre el anarquismo y la utopía a partir de la obra del pensador y militante argentino Eduardo Colombo (Quilmes, 1929 - París, 2018). Se abordan las conexiones establecidas en su filosofía política entre la utopía, la revolución y el imaginario social, examinando sus debates al interior del movimiento anarquista sobre la dimensión utópica. El estudio presta especial atención a los nodos problemáticos que suscitaron estas discusiones, intensificadas a partir de las décadas de 1980 y 1990, donde la utopía y la función utópica cobran una dimensión más marcada en sus escritos. Asimismo, busca establecer un nexo con las actuales problemáticas en el campo de los movimientos sociales y los debates alrededor de posibles horizontes emancipatorios.

PALABRAS CLAVE

Utopía; anarquismo; imaginario social; Colombo; autonomía.

ABSTRACT

This paper explores the historical relationship between anarchism and utopia through the work of the Argentine thinker and militant Eduardo Colombo (Quilmes, 1929 - Paris, 2018). It addresses the connections established in his political philosophy between utopia, revolution and social imaginary, examining his debates within the anarchist movement on the utopian dimension. The study pays special attention to the problematic nodes that raised these discussions, intensified from the 1980s and 1990s, where utopia and the utopian function take on a more marked dimension in his writings. It also seeks to establish a link with current issues in the field of social movements and debates around possible emancipatory horizons.

KEYWORDS

Utopia; anarchism; social imaginary; Colombo; autonomy.

Cómo citar este artículo: Tillet, Agustín. “Anarquismo y utopía: la función utópica y el imaginario revolucionario en el pensamiento libertario de Eduardo Colombo”. Revista de Estudios Utópicos **REUTOPIA** 1(2), 25, <https://doi.org/10.3989/reutopia.2025.1.2.25>.

Copyright: © 2025 CSIC. This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) License.

1. Introducción

El pensamiento distópico se ha extendido en el campo literario, las ciencias sociales e informacionales y la literatura (Nueva Sociedad 2024). Como muestra Daniel Quinaud (2024), entre 2010 y 2024 se duplicó el número de películas de este género. Si antes las utopías nos permitían vislumbrar futuros alternativos, hoy atravesamos “la desaparición de la utopía de masas en el este y el oeste” (Buck-Morss 2004). Somos, por tanto, incapaces de imaginar otros modelos de organización distintos al vigente (Garcés 2002 y Fernández 2023). Como plantea Alejandro Galliano (2020), el presente y el futuro están siendo creados, pensados y planificados por las elites que lideran la economía mundial, moldeando un mundo a imagen y semejanza del mercado, las criptomonedas y las *startups*.

Como es sabido, el término *utopía*, así como sus derivaciones (utópico, utopista...), tiene la particularidad de ser altamente polisémico. Por esta razón, se le han atribuido connotaciones tanto positivas como negativas (Mumford 2013). Los debates alrededor de este tema han configurado a lo largo del tiempo un campo específico de estudios sobre el pensamiento utópico, la utopía (ya sea literaria o política) y la relación entre ambos, tal como lo viene demostrando la consolidación en los últimos años de los denominados *Utopian Studies* (Ainsa 2004; González 2020; Pro 2022).

El tema no resulta ajeno a los grandes movimientos de emancipación de los últimos siglos. Para muchos de ellos, en su afán de transformar la sociedad teniendo como horizonte un mundo más igualitario y justo, el adjetivo *utópico* tuvo también un tratamiento ambiguo. Para determinadas corrientes gozó de una acepción positiva y vinculada a un camino por recorrer, mientras que en otras adquirió una connotación peyorativa, empleada para desacreditar determinadas posiciones y propuestas. Aunque la mayoría de marxistas emplearon la etiqueta de socialismo utópico con esta finalidad, otros mostraron cierta simpatía, como Ernst Bloch (1885-1977), Otto Rühle (1874-1943) o Herbert Marcuse (1898-1979).

Asimismo, el anarquismo ha tenido una estrecha vinculación con el pensamiento utópico. Como señala Félix García Moriyón (2008), esta afinidad la encontramos en algunos de los primeros pensadores y militantes del anarquismo decimonónico. Así, no son pocos los anarquistas que se han encargado del tema, como el llamado “Heródoto de la anarquía” Max Nettlau (1865-1944) y su *Esbozo de historia de las utopías* o Marie Louise Berneri (1918-1949) en *Viaje a través de utopía*. Esta conexión también puede observarse en diversos campos, como las comunidades autogestionadas durante la revolución española de 1936 (Gamero 1997), la planificación de ciudades o la aparición de nuevas formas de vida (Fernández Cordero 2004-2005; 2024; Petra 2009).

En este sentido, es necesario mencionar que también la relación entre anarquismo y utopía ha resultado conflictiva. Como explica Ruth Kinna (2009), han existido tanto anarquistas anti-utópicos como utópicos, del mismo modo que utopistas anarquistas y anti anarquistas. Para la autora, tal

paradoja se debe a que estas posiciones parten de dos tradiciones distintas: por un lado, la *socialista-romántica*, ejemplificada por Gustav Landauer (1870-1919); por el otro, un linaje más relacionado al anarquismo anti utópico, identificado con la tradición *científico-racional* kropotkiniana. Para este debate resulta relevante el hecho de que si bien ambos autores tenían sus evidentes diferencias, también es cierto que sus posiciones sobre la diada anarquismo-utopismo se dieron en contextos similares y en respuesta al marxismo y al socialismo científico de la época: si la respuesta de Landauer fue la de rechazar el paradigma científico y oponerle el utopismo (D'Angelo 2018), Kropotkin buscó confrontar la supuesta científicidad del marxismo con las bases positivistas de su propio anarcocomunismo. Ambos autores, desde distintas perspectivas y visiones, consideraban al utopismo como “una parte esencial de la lucha revolucionaria” (Kinna 2009, 469)¹.

Retomando la propuesta de la presente publicación, según la cual “anarquistas de diversas latitudes describieron, recurriendo a la ficción o a la redacción de minuciosos programas sociales, los contornos de la sociedad futura”, nuestro aporte particular en este trabajo radica en traer a la discusión una posición contraria a la nombrada, cuestionando de ese modo la idea de una única concepción de la utopía dentro del anarquismo.

Para eso, nuestro objetivo es el de rescatar el pensamiento sobre estos tópicos del militante anarquista, médico psiquiatra y psicoanalista Eduardo Colombo (1929-2018), en tanto y en cuanto en su mirada encontramos una defensa del anarquismo que se niega explícitamente a delinear esos futuros próximos en algún tipo de plan que establezca las condiciones de vida de las futuras generaciones. Para él, por el contrario, la utopía, o bien la *función utópica*, es concebida como motor de cambio histórico, sin necesariamente llegar a establecer de antemano cómo tiene que ser ese futuro.

Por estos mismos motivos es que consideramos relevante la inclusión de lo teorizado por Colombo para el conjunto de los estudios utópicos. Se trata de un autor que desde el anarquismo ha sabido trabajar con profundidad la cuestión de la utopía. Al mismo tiempo, supo combinar esas preocupaciones con sus apreciaciones sobre el imaginario social, el psicoanálisis y una valoración por lo simbólico no siempre presente en este tipo de trayectorias ácratas. En simultáneo, su pensamiento se ve enriquecido por su formación en ciencias sociales a lo largo de los años, trayendo al debate coordenadas de la filosofía política, la sociología, la psicología social, así como un gran número de lecturas e influencias anarquistas generalmente no incluidas en estos debates, así como una mirada refractaria a lo establecida y antiautoritaria que privilegia la crítica del *statu quo* en todas sus variables.

En esta línea, la pregunta que guía este trabajo apunta hacia los modos en que dentro mismo del anarquismo podemos encontrar posturas diferentes y hasta contradictorias sobre la utopía y su vínculo con la revolución. En ese marco, nos interesa particularmente adentrarnos en los aportes de Colombo tanto al interior del anarquismo como de los estudios utópicos en relación a su propia concepción del vínculo entre ambos: ¿qué modalidad de la utopía defiende y construye Colombo? ¿cómo se relaciona su mirada con otras dentro del mismo campo del anarquismo? ¿con quiénes debate y con quiénes dialoga en el proceso de abordar la problemática utópica desde su mirada anarquista? ¿qué relaciones se establecen entre la utopía, el anarquismo y la revolución en la obra de Colombo? Estas son algunas de las preguntas que están en la base del presente escrito.

Para abordar estos interrogantes, recorreremos diversos trabajos del autor que componen el núcleo central de nuestra base documental, principalmente estructurada alrededor de dos artículos: *La utopía contra la escatología* y *La amputación de la dimensión utópica en el hombre moderno*. Metodológicamente, priorizaremos el abordaje de ambos para ponerlos en diálogo con otros

1 Traducción propia, en inglés en el original: “For both, utopianism was an essential part of the revolutionary struggle.”

supuestos teóricos de la filosofía política de Colombo y su perspectiva anarquista sobre lo social, al mismo tiempo que buscaremos conectar su mirada sobre estos temas con la de otros intelectuales y militantes con mayor o menor cercanía al mundo libertario.

Por otra parte, y volviendo a lo propuesto por este dossier cuando asevera que “en el actual refortalecimiento global de los fascismos y las derechas, cobra mayor importancia recuperar la reflexión política colectiva y el gesto de proyectar en el porvenir otra realidad posible en clave antiautoritaria”, es que buscaremos desplegar las herramientas conceptuales del anarquismo en cuestión para aportar en el debate de los movimientos sociales y políticos que se pretenden transformar y revolucionar de raíz el sistema capitalista. No lo hacemos con pretensiones de clarividencia ni nada que se le parezca, por el contrario, entendemos que muchos de los conceptos y desarrollos aquí vertidos pueden llegar a enriquecer este tipo de construcciones, pero que por sí solos tampoco alcanzan.

2. Colombo y la utopía

2.1. Un breve racconto biográfico

Eduardo Colombo nace en 1929 en Quilmes, provincia de Buenos Aires, Argentina. Hacia mediados de la década de 1940 se produce su acercamiento al anarquismo, del cual no se alejará jamás: se afilia tempranamente a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA V), formando parte del comité de redacción del periódico *La Protesta* (que posteriormente dirigirá), dictando diferentes cursos y seminarios, y asistiendo a distintos congresos en calidad de delegado (Oved 1978; Bilsky 1985).

Por otro lado, mientras cursa sus estudios de medicina en la Universidad de Buenos Aires (UBA), de la cual egresará como médico en 1956 (y posteriormente como psiquiatra), participa activamente del movimiento estudiantil en el marco de las protestas contra el gobierno justicialista, integrando el *Centro Universitario de Medicina* (CUM) y la *Federación Universitaria de Buenos Aires* (FUBA), actividades por las cuales fue perseguido y encarcelado. En este marco, fue delegado de la FUBA en la Junta Representativa de la *Federación Universitaria Argentina* (FUA), cargo al cual renunció cuando dicha institución comenzó a entablar relaciones con el Almirante Isaac Rojas, una vez derrocado el gobierno justicialista (Almaraz, Corchon, y Zemborain 2001; Califa 2014).

Finalizada su carrera, conjugará siempre sus intereses más sociales dentro del ámbito de la psiquiatría, y hacia comienzos de los años 1960 participa, por un lado, de las primeras experiencias de psicología social en el país dando clases, cursos y seminarios en diferentes ámbitos académicos como la UBA y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) (Briolotti 2018). Por otro lado, lleva a cabo diferentes actividades relacionadas con lo que se concebía en ese momento como *psiquiatría social*: dirige la revista de la *Asociación Argentina de Psiquiatría Social*, llamada justamente *Psiquiatría Social* (n° 1: 1967, n° 3: 1970), y más adelante dictará cursos en la *Primer Escuela Privada de Psicología Social*, creada y dirigida por Enrique Pichon-Rivière (1907-1977), participando también de la experiencia del *Instituto Argentino de Estudios Sociales* (IADES), que dirigía este último, así como de la revista *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, fundada y dirigida por Guillermo Vidal (1917-2000) (Fabris 2007; 2012; Carpintero y Vainer 2018).

En 1970, ante las dificultades para conseguir trabajo y la situación política del país marcada por constantes golpes de Estado, se exilia en París con su compañera (la psicóloga Heloisa Castellanos) y sus hijos pequeños. Allí entra rápidamente en contacto con diferentes grupos de compañeros anarquistas como Ildefonso González (1909-1989), Louis Mercier Vega (1914-1977) y Germinal Esgleas (1903-1981), entre muchos otros. Forma parte de diversos emprendimientos editoriales, como la revista de pensamiento anarquista *La lanterne noire* (1974-1978), dirigida por Jean-Pierre Duteuil (1944); *Les raisons de la Colère*; el proyecto internacionalista *Interrogations*,

dirigido por Louis Mercier Vega (1914-1977); *Volontà* en Italia, en conjunto con el *Centro Studi Libertari G. Pinelli* y con Amedeo Bertolo (1941-2016); *Bicicleta*, *Librepensamiento* y otras en España, y *Réfractions. Recherches et expressions anarchistes*, en la París de los años 1990, que pervive hasta el día de hoy.

En consonancia con estas experiencias, participa de heterogéneas actividades dentro del mundo ácrata como el *Segundo Congreso Internacional de Federaciones Anarquistas* (CIFA II), el Congreso de la AIT en Montpellier en 1971, las Jornadas Libertarias de Barcelona en 1977, la semana cultural en el marco del 6° Congreso de la CNT española, en la cual participan, entre otros, René Lourau (1933-2000), Cornelius Castoriadis (1922-1997), Daniel Cohn-Bendit (1945) y Osvaldo Bayer (1927-2018); el encuentro internacional de anarquistas en Venecia en 1984 y el de St. Imier, Suiza, en 2012, entre tantos otros, hasta su fallecimiento en París en marzo de 2018 (Tillet 2021a, 2021b, 2023).

Entre sus obras escritas y traducidas al castellano, podemos mencionar *El imaginario social* (1989), *Los desconocidos y los olvidados: historias y recuerdos del anarquismo en la Argentina* (1999), *La voluntad del pueblo: democracia y anarquía* (2006) *Historia del movimiento obrero revolucionario* (2013) y *El espacio político de la anarquía. Esbozos para una filosofía política del Anarquismo* (2014).

En este recorrido, la problemática de la utopía se nos presentará como una inquietud constante durante sus largos años de actividad. Podemos observar que durante la década de 1980 es sin dudas el período en que mayor dedicación y atención le otorgará a la misma. Así, por poner un ejemplo, ya en un lejano artículo publicado en el n° 8047 del periódico anarquista de la región argentina *La Protesta*, fechado en la segunda quincena de 1958, y titulado *¿Es posible la solución anarquista?*, el autor presentará escuetamente la visión sobre la función utópica sobre la que volverá en distintos trabajos posteriores: es decir, la idea de que el anarquismo es una construcción constante y de nunca acabar, y que las críticas que se realizan al supuesto *utopismo* de los ideales ácratas no terminarían de comprender el carácter continuo del mismo.

Como mencionábamos, durante los años 1980 y comienzos de los 1990, Colombo publicará varios textos que serán el fruto de una serie de encuentros transnacionales que tendrán su núcleo aglutinador alrededor de *la utopía*: en 1982 publica *L'utopie contre l'eschatologie*, aparecido en el volumen colectivo *l'Imaginaire subversif. Interrogations sur l'utopie* (Lyon, Atelier de création libertaire) y en 1989 *L'amputation de la dimension utopique dans l'homme moderne*, publicado en *Utopia e Modernità* (Roma-Reggio Calabria, Gangemi editore), ambos textos centrales sobre los que volveremos más adelante.

Estos trabajos son producto de su participación durante esas décadas de una amplia *red utópica*: eventos, jornadas, mesas de debates y encuentros internacionales de las más diversas índoles. Podemos vislumbrar como el tópico de la utopía genera e intensifica redes de militancia e intelectuales que son centrales para pensar el devenir del anarquismo en estos años, escasamente estudiados. Al mismo tiempo, estos encuentros son la materialización del internacionalismo libertario tantas veces declamado por el mismo movimiento anarquista desde sus orígenes, así como un espacio de concretización de redes transnacionales muchas veces anheladas, pero en pocas oportunidades plausibles de ser llevadas adelante. Si bien, como veremos, los mismos se concentraron en ciudades determinadas y específicas, la voluntad de reunión y congregación de un conjunto de diversos militantes o afinidades provenientes de disímiles puntos del globo sin duda da cuenta de tal impulso transnacional.

Algunos de ellos fueron, por ejemplificar: en 1980, el seminario *L'Utopie*, realizado en el Moulin d'anduve, Francia; en septiembre de 1981 forma parte de *L'utopia: giornate di studio sull'immaginazione sovversiva*, jornadas realizadas en Milán por el *Centro Studi Liberatri Pinelli*, cuyas actas serán publicadas en la revista libertaria italiana *Volontà* (n.3 de 1981), en *A* (publicación del campo anarquista italiano) y los textos completos de las presentaciones finalmente en la obra

coordinada por Amedeo Bertolo, *L'imaginaire subversif*, Lyon, Atelier de création libertaire, Genève, Noir, en 1982. En estos encuentros podemos vislumbrar la presencia, entre otros, de Fernando Ainsa, Nico Berti, Amedeo Bertolo, Ronald Creagh, Marianne Enckell, Luciano Lanza y Michel Maffesoli.

Por otra parte, Colombo concurre entre el 30 de septiembre y el 2 de octubre de 1988 en Turín a *Il'68 tra rivolta, progetto politico e trasformazione culturale*, realizado en el Centro Cultural Louis Mercier Vega, donde presenta “de la Utopía a la Topia”; en 1989 forma parte del *Illo Congresso Internazionale di Studi sulle Utopie*, en Roma-Caserta-Reggio Calabria, donde exhibe un aporte central a su obra, que retomaremos más adelante, en el texto *Temps révolutionnaire et temps utopique*, y ese mismo año forma parte del *Convengi di studi e Incontro Internazionale Anarchico Lyon 89: Allons enfants d l'anarchie (o “de l'utopie”)*. En mayo de 1992 contribuye con su presencia en *Utopia e Natura. IV Congreso Internacional*, en Roma, Cassino, Regio Calabria, y mantiene un intercambio epistolar con la AISU (*Associazione Internazionale per gli studi sulle utopie*).

En otro registro, algunos de sus textos, como *La integración imaginaria del proletariado* y *El Estado como paradigma de poder* serán parte de la experiencia de la revista argentina *Utopía*, editada entre 1984 y 1987 entre la ciudad de La Plata y Buenos Aires. La revista publicó 7 números con una frecuencia mensual al comienzo y trimestral hacia el final. El editor responsable de la misma fue Juan Perelman, quien formaba parte de un grupo editor conformado por Josefina Quesada, Carlos Torres, Luis Palazón [seud.], Alfredo Errandonea (h), Carlos Gioiosa, Francisco Peralta [seud. de Juan Carlos Pujalté], Emanuel Dupin [seud.], Christian Ferrer y Alberto Miños [seud. de Raúl Torres]. Recién hacia el que sería el último número en aparecer el grupo sufriría una ruptura, que implicaría el alejamiento de Perelman y Quesada, y el renombramiento de ese último número como (*Retorno a*) *Utopía*.

La utopía va a ser considerada por Colombo como una cuestión más bien temporal antes que espacial, tal y como veremos. Así lo expresaba el historiador Horacio Tarcus en conversación con Laura Fernández Cordero:

El anarquista no hecha raíces nacionales. Como decía hace algunos años un anarquista argentino, Eduardo Colombo, que vive en París hace muchos años: ‘nosotros elegimos un tipo de vida que no tiene que ver con la espacialidad, sino que tiene que ver con el tiempo. Yo, en mi acción revolucionaria, me sentía instalado en la Comuna de París, me sentía revivir en las comunidades agrarias de Aragón, sentía que estaba en la guerra civil española’. Ahí hay una comunicación más a través del tiempo que a través del espacio y la territorialidad².

En este sentido, se trata de una oposición al orden dominante, al tiempo que de una ampliación del horizonte de lo posible. Como él lo apunta y como veremos en los próximos apartados, la utopía es “imagen de alteridad a todo lo que es en favor de lo que puede ser. Por eso su dimensión propia, a pesar de su nombre, es el tiempo” (Colombo 2014, 207).

3. Utopía o función utópica

A diferencia de otros anarquistas que lo precedieron, Colombo pondrá énfasis más que en el *contenido* de la utopía, en lo que denominará *la función utópica*, considerada principalmente como elemento del cambio y de la acción humana.

2 Horacio Tarcus en conversación con Laura Fernández Cordero. 5 de abril 2017. “Diálogos en el Depósito/ Anarquismo Parte II”, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=Q7m4ZiYZ_GQ

De esta manera, diferenciará dos modos generales de concebir dicha función. Por una parte, una visión más ligada a la desarrollada por Karl Mannheim (1883-1947), el reconocido pensador nacido en Budapest y exiliado primero en Alemania y luego en Inglaterra (donde impartiría clases en la *London School of Economics* hasta su muerte en 1947), y referente de la sociología del conocimiento. En este último campo, podemos decir que sus aportes más significativos se encuentran plasmados en su obra de 1936, *Ideología y Utopía: Introducción a la sociología del conocimiento*. Justamente ese trabajo será el mencionado por Colombo, para dejar establecido uno de los modos generales en que se concibe la función utópica: para el pensador anarquista, el peso de la utopía en Mannheim se encuentra en prestar especial atención al contenido de la misma. Será lo que el propio Colombo denominará “la función social de la Utopía como planificación de la alteridad”:

una cosa es la influencia, la actividad o la participación en la acción transformadora que el imaginario utópico, en su contenido positivo de imágenes, símbolos y valores, pueda tener; es decir, la función social de la Utopía como planificación de la alteridad o de la Utopía como idea-fuerza en el seno del movimiento revolucionario (Colombo 1989, 222).

Desde la mirada del autor, este modo de comprender “la función utópica se refiere a la forma o contenido concreto y positivo de las ideas utópicas directamente ligadas a la posición histórico-social en que surgieron”, y “aunque proyectadas en el futuro o en otra parte tienen una ‘función’, es decir, un efecto sobre esta misma realidad que les dio vida” (Colombo 1989, 223). En esta línea, y pese a lo que diremos a continuación, “la función utópica es inseparable de su objeto, es decir de sus contenidos; es una estructura objetual desplegada en el imaginario utópico. Se proyecta en el espacio (u-topos) o en el tiempo (u-cronos) pero su tierra es siempre el presente” (Colombo 1989, 224).

En contraposición, Colombo retomará la expuesto por el filósofo e historiador de las ideas polaco Bronisław Baczko (1924-2016) en su obra de 1978 *Lumières de l’Utopie*, pero también por Herbert Marcuse en varios de sus escritos. En este sentido, citará al primero, al decir que “los sueños sociales, individuales y colectivos toman consistencia en y gracias a las utopías; se organizan en conjuntos coherentes de ideas-imágenes de una sociedad-otra, en oposición y en ruptura con el orden dominante” (Baczko en Colombo 1989, 219)³. En relación al segundo, retomará la mirada dialéctica y *negativa* de gran parte de los referentes de la Escuela de Frankfurt para aseverar que “una sociedad es la realización de un proyecto, es decir una organización particular de la realidad frente a otras formas posibles” y que “todo lo que ‘es’ está en movimiento, está dejando de ser para ser otra cosa” (Colombo 1989, 223). A partir de esta concepción, “puede decir Marcuse que ‘el mundo de la experiencia inmediata -el mundo en que nos encontramos viviendo- debe ser comprendido, transformado, e incluso subvertido para poder llegar a ser aquello que realmente es’” (Marcuse en Colombo 1989, 223)⁴.

Es sintomática en este caso la aparición de la figura de Marcuse: tal como dice el pensador y filósofo pirata Amador Fernández-Savater, y vinculando dos esferas sobre las que volveremos más adelante, “el declive del interés por Marcuse es paralelo al declive de la capacidad *utópica* de las sociedades” (Fernández-Savater 2024, 81). Es en este sentido que la *función utópica*

nos obliga a la inconformidad, [al tiempo que] nos exige renunciar a lo real que tenemos por otro real incierto. En el plano histórico y colectivo testimonia la presencia inagotable del deseo. En el seno mismo del presente, contiene la negación de lo que, no siendo, puede llegar a ser (Colombo 1989, 224).

La *negatividad*, entonces, de la función utópica, “le permite estar siendo siempre algo más que lo que es, y en el seno del orden establecido, separarse continuamente de los contenidos

3 La cita es de Baczko, B. *Lumières de l’Utopie*, Payot, Paris, 1978, p. 404.

4 La cita es de Marcuse, H. *El hombre unidimensional*, p. 143.

particulares por medio de los cuales se expresa”. De este modo, “es superación y desbordamiento del presente. Es tensión hacia un más allá de la línea del horizonte histórico” (Colombo 1989, 224). Para despejar dudas ante las miradas que lo puedan tildar de mantenerse en un plano demasiado abstracto a la hora de teorizar sobre estos tópicos, Colombo asegura que “el campo natural de la Utopía es lo social, para subvertir la realidad hay que cambiar las relaciones humanas” y “la pasión utópica cuando toma el camino colectivo se convierte en acción” (Colombo 1989, 224).

Hay aquí una vuelta sobre la centralidad de *lo negativo*, una herencia tanto de la mirada de Marcuse como de la del sociólogo francés René Lourau (1933-2000), referente del análisis institucional y cercano también a los movimientos autonomistas y contestarios (Lourau 1991; 2008).

La función utópica tiene, por lo tanto, “la tarea de organizar en conjuntos significativos la alteridad radical a lo social instituido”. Ahora bien, según su visión, las formas en las que puede expresarse esta función son la utopía literaria o bien “la quimera fantaseada con el propósito -consciente o inconsciente- de evitarse las incomodidades de la acción”. Lo que en algunas ocasiones puede suceder es que, “apoyándose en la fuerza emocional de las pasiones colectivas, la función utópica deja ver su verdadera cara y se concentra en el núcleo duro del proyecto revolucionario” (Colombo 2014, 222). Vemos aquí una crítica a los productos literarios y a los proyectos que abstractamente se desligan de las materialidades y particularidades de las luchas sociales. Antes bien, plantea nuestro autor, la función utópica tiene que ir de la mano con el proyecto revolucionario.

4. Utopía, función utópica y revolución (anarquista)

A partir de lo expuesto anteriormente, nos preguntamos por el vínculo entre anarquismo, utopía y revolución en la obra de Colombo. En su afán de historizar, tan propio de varios de sus escritos y de su mirada, el autor establece dos linajes en lo que refiere a la utopía, identificados con nombres relevantes en la trayectoria de este tópico. Ellos son los de Tomás Moro (*La Utopía. Discurso sobre la mejor constitución de una república*, 1516) y Tommaso Campanella (*Ciudad del sol*, 1602). El primer caso, el *linaje morista*, se trata del “tipo de Historia que presenta la utopía como el plan general de una sociedad cerrada e ‘ideal’, un plan radicalmente opuesto -al menos en apariencia- a la sociedad existente”, y es generalmente “el resultado de un ejercicio erudito y humanista más que ‘político’, centrado en la nostalgia y no en la acción” (Colombo, 2020, 193). En el segundo caso, hay un vínculo con un linaje que Colombo asociará al milenarismo encarnado entre los siglos XI y XVI, y representado por la figura de Campanella, que retomaremos más adelante.

Desde el punto de vista de Colombo, ambos lineamientos (aquella sociedad ideal construida de modo aislado que no existe en ninguna parte, y el espíritu milenarista de la revuelta del convento de Estilo), que van por dos carriles separados, en parte se entrecruzarán hacia el siglo XVIII, cuando las condiciones revolucionarias así lo permitan. De esta manera, el uno y el otro “trabajan el imaginario social en el seno mismo de la acción política”, por lo que “la utopía se escribe colectivamente en las calles de París o toma la forma del *Manifeste des Plébéiens* (1795) de Babeuf o del *Manifeste desde Egaux* (1796) de Sylvain Maréchal” (Colombo 1989, 226).

Hay, entonces, una relación de mutua reciprocidad entre la descomposición y transformación de las relaciones sociales a partir del auge y consolidación de la burguesía en los terrenos político, económico e ideológico, y la proliferación de las utopías, que a su vez dan pie a impulsar esas diversas transmutaciones. Este nexo, brevemente esbozado aquí, está desarrollado en gran cantidad de trabajos del autor. Los ejes que conectan ambos campos son la centralidad del imaginario social en el mantenimiento y transformación de las relaciones sociales, y el rol que

en esos mismos procesos puede jugar la función utópica cuando se conecta y encarna en el proyecto revolucionario.

En esta línea es que Colombo dirá que “cuando llega el tiempo de las revoluciones la línea de demarcación entre lo posible y lo imposible se rompe” y, “como un dique que se desmorona, las aguas estancadas de la utopía invaden en torrente la planicie de lo social cotidiano y el imaginario utópico es simplemente el imaginario colectivo” (Colombo 1989, 227). Ante esto, también es consciente del poder fijador de lo instituido, incluso en aquellos casos en que pareciera ser que estamos en presencia de una gran transformación revolucionaria. En este sentido es que menciona que “la ruptura revolucionaria no dura, la nueva ‘topía’, la inercia de lo institucionalizado, el pensamiento del realismo político, retoman el pasar acompasado de las páginas de la historia. Pero otro desarrollo subterráneo y clandestino, prosigue la obra de la utopía” (Colombo 1989, 227).

Sin embargo, es dable insistir en la relevancia otorgada a la fuerza de lo instituido pues, si bien para el autor “la función utópica es inagotable”, también es cierto que “ante ella se encuentra la feroz resistencia de lo que ya existe, el peso de una ‘respuesta’ concreta y aún creíble”. Como lo dirá él, “en tres palabras: ante ella, tradición, ritual, institución. Sin olvidar que en cualquier sociedad jerárquica siempre habrá estratos sociales bastante satisfechos con el statu quo” (Colombo 2020, 194).

Ahora bien, el poder de lo instituido e institucionalizado, expresado en determinados imaginarios sociales y consolidado en la dominación del Estado y la primacía del mercado sobre cualquier otro tipo de relaciones sociales, ha ido haciendo de la utopía más un mito que una fuerza transformadora de lo social. De esta manera se fue contribuyendo “al mantenimiento del sistema establecido por su propia connotación de imposible, de irrealizable, de estar fuera de la historia” (Colombo 1989, 228). Tal como lo plantea en este sentido la filósofa Marina Garcés, “lo posible es una prisión, cómoda y entretenida para unos, cruel para otros. Y la imposibilidad, una utopía para ilusos y soñadores. La política, como gestión de lo posible, es un oficio de carceleros” (Garcés 2016, 82-83).

De esta manera, cuando un movimiento revolucionario se integra al sistema, modificándolo incluso, mas no revolucionándolo, “el movimiento se institucionaliza dentro de las normas de legitimidad cuyo garante es el Estado”, formando parte del bloque social dominante en cada época. Como ejemplo, Colombo piensa en los inicios del movimiento obrero revolucionario y sus consignas: “la unidad de la clase, la abolición del salariado, las formas autónomas de organización, la acción directa. Es un movimiento contra-institucional. La utopía de la transformación radical del mundo está allí presente” (Colombo 1989, 228). Una vez fracasado ese movimiento, o bien acomodado a la “realidad establecida, pierde su elemento profético, su voluntad de transformación y el proyecto desaparece en beneficio del mito”. Así, “el imaginario colectivo vinculado al Movimiento se disocia en un imaginario ‘utópico’ fijo que no interviene en el ‘proyecto’ cotidiano”, y queda “ligado ahora a los límites permitidos por el imaginario político” (Colombo 1989, 229). Justamente esos límites son los que buscaran romperse, corroerse y correrse una vez que la utopía entre a jugar en su sentido más profundo sobre el imaginario social dominante.

En este escenario, nos encontramos con un mundo reificado, *fragmentado* al decir de Castoriadis, establecido y dominado por el Estado y las fuerzas del mercado, donde la *función utópica* logra ser acorralada y refugiada “en el individuo o la secta, en el utopista de la filiación Moro”. En esta línea se inscriben aquellos relatos que tratan de delirantes a las aspiraciones utopistas y que cargan ese significado sobre el concepto: “el utopista aislado es un prisionero de la imposibilidad de actuar, un individuo amputado de la práctica, condenado a la repetición cada vez más empobrecida de su único sueño” (Colombo 1989, 230).

Tal como mencionamos anteriormente, para Colombo la utopía es más una cuestión temporal que espacial. En este sentido, la *función utópica*, siempre que logre ir acompañada y de la mano del movimiento social y el proyecto revolucionario, “se libera en el tiempo histórico, pero como ruptura de la repetición, prohibiendo la re-presentación del pasado, inaugurando en el aquí y ahora de la topos la posibilidad radical de un mundo diferente; ella no hace caso del ‘sentido de la historia’, sino que “reencuentra la acción colectiva en el profetismo secular de las revoluciones” (Colombo 1989, 231).

De este modo, la alteridad utópica puede lograr una negación y cuestionamiento de la institucionalización política existente. En esos casos, la ruptura en cuestión puede ser llamada revolución, mas no puede concebirse como el final de ninguna historia, sino más bien como un

momento en su continuidad donde un cambio cualitativo trastoca las instituciones sociales. Decir que los hombres son iguales, hermanos, es una proposición abstracta, ‘pero ellos, los hombres -escribe Landauer- creen que lo serán sólo cuando sean removidos todos los obstáculos y toda dominación. En realidad, sólo lo son mientras luchan contra la dominación y apartan los obstáculos. En realidad, el espíritu (nosotros podríamos decir la Utopía) sólo vive en la revolución’. Pero la función utópica vive cada hora gestando, preparando, “maternando” la Revolución (Colombo 1989, 231-232)⁵.

Retomando en cierto sentido el linaje milenarista de la utopía que mencionábamos más arriba, en contraposición a aquél iniciado por Moro, “la función utópica muestra de forma evidente que no hay, que no puede haber escatología posible. No hay, no puede haber, en el reino de la libertad una *Ciudad Ideal* que exija el fin de la historia, porque ella será un nuevo ‘aquí y ahora’ en el que la función utópica trabajará en el futuro” (Colombo 1989, 232).

Esta es, en definitiva, la profunda relación que esboza Colombo entre la anarquía y la utopía: “de ellas podemos decir -como decía Ibsen de la libertad- ‘si durante el combate alguien se detiene proclamando que la ha alcanzado, probará precisamente que la ha perdido’” (Colombo 1989, 232).

5. La amputación de la dimensión utópica en el hombre moderno

Colombo caracterizará la situación sociopolítica general de fines de los años 1980 y comienzos de los 1990 titulado un texto con el certero nombre de *La amputación de la dimensión utópica en el hombre moderno*⁶. Allí, retomando lo que venimos esbozando en este artículo, el autor se adelantará en cierta manera a la actual moda del *realismo capitalista* y el supuesto presente continuo y deshistorizado que caracteriza nuestra época (Fisher 2017). Hablará de cierto agotamiento de la *función utópica* en tanto y en cuanto pareciera haberse dado un proceso de “cosificación de los contenidos ideológicos de la imaginación social efectiva, que se traduce en una separación cada vez más clara entre la imaginación cotidiana, que delimita el campo de la realidad y de las posibilidades, y una imaginación utópica expulsada del mundo de lo posible” (Colombo 2020, 197).

En este punto, uno de los grandes problemas de la actualidad radicaría en ese presente constante, que no solo nos desliga de nuestro pasado, sino que nos imposibilita trazar futuros posibles y alternativos, pues para Colombo la cuestión utópica es eminentemente temporal, como ya dijimos. Así dirá que

5 La cita es de Landauer, Gustav. 1961. *La revolución*, Buenos Aires, Proyección, p. 120.

6 Publicado originalmente como “L’amputation de la dimension utopique dans l’homme moderne” en *Utopia e modernità*, Roma, Gangemi, 1989, p. 95-110, aparecerá posteriormente en Colombo, E. 2020. *Abat le etat* (op. cit).

todo realismo político -¿y quién que gobierne no es realista en política? - es una forma de preeminencia del presente que, mezclando de manera sutil historicismo y espacialización, encierra las posibilidades de lo nuevo dentro de los límites estrechos de lo dado. El presente se perpetúa en un tiempo homogéneo y vacío, sin fallas. El proyecto revolucionario y la utopía son condenados a un tiempo inexistente, expulsados de la Historia (Colombo 2014, 216-217).

De esta manera se desconectan imaginario cotidiano e imaginario utópico y el presente ligado a esta cotidianeidad queda establecido como lo dado de una vez y para siempre, inmutable, sin vínculos con el pasado ni con el porvenir. De allí también la importancia de los momentos que resquebrajan los imaginarios sociales cotidianos, que hacen ver ciertas luces de esperanzas alternativas a la realidad dada y que dan cuenta de que esa misma realidad se constituye a partir de un pasado determinado, donde las cosas podrían haber sido de otra manera y por lo tanto pueden aun serlo.

Por eso mismo, haciendo alusión a la cuestión temporal, Colombo retoma las ideas de Gustav Landauer, quien “sabía que la revolución es percibida por sus actores como una diferenciación cualitativa del tiempo, como la irrupción brusca de lo nuevo, cuando ‘lo increíble’, el milagro, se desplaza hacia el reino de lo posible” (Colombo 2014, 219). Landauer también manifestaba que la utopía se encuentra en constante tensión con el movimiento social, acercándose a veces, alejándose otras. Este es para Colombo uno de los elementos centrales del anarquismo, en tanto “los anarquistas siempre se negaron a presentar un plan concreto de la sociedad del mañana, les pareció enorme la pretensión de decir a los hombres que todavía no han nacido como deberán organizar su sociedad”, pues se trata de un movimiento social cuyos fines están en sus propios medios, y en tanto la utopía “ejerce su influencia en el presente, si quiere legislar el futuro será totalitaria” (Colombo 1989, 216-232).

Podemos decir que, si la utopía cobra esta relevancia en los postulados del autor es porque a ella se le atribuye la tarea de poner sobre la discusión tópicos que hagan a la alteridad radical de lo social instituido. Se trata de producir alteridad en la institución de lo social-histórico desde una perspectiva autónoma, que vaya ganando en grados de autonomía, alejándose de la heteronomía reinante.

A esto apunta Colombo cuando piensa la *función utópica* como central en la ruptura del imaginario social en pos de la revolución: “si la función utópica se introduce en la realidad de lo social, los límites establecidos entre la realidad y el imaginario se modifican, el mundo de lo posible se ensancha y el momento de las revoluciones se aproxima”. La utopía es de esta manera “oposición al orden dominante, es ruptura. Imagen de alteridad a todo lo que es en favor de lo que puede ser” (Colombo 2014, 206-207).

En este sentido es que para Colombo el gran triunfo de la ideología dominante en términos político ideológicos, momentáneo por supuesto, y la gran sustentación de la dominación política, cristalizada en el aparato estatal, radican en gran parte en el hecho de que “la imaginación social ha sido privada de su dimensión utópica”, aunque siempre sigue habiendo un desarrollo “subterráneo y clandestino que continúa la obra de Utopía. Estamos seguros de ellos y estamos trabajando en ello” (Colombo 2020, 199).

Podemos decir que el vínculo establecido por Colombo entre el anarquismo y la utopía, concebida principalmente en tanto *función utópica*, se centra en el cuestionamiento del principio de autoridad (clave de su propio devenir ácrata y sus lecturas sobre Bakunin) y al mismo tiempo se complementa con un análisis institucional del Estado y los pilares ideológico-simbólicos que lo sustentan, y sobre “el sustrato inconsciente de la creencia en la dominación” (Rouillé-Boireau 2020, 163)⁷.

7 Traducción propia, en francés en el original: “le substrat inconscient de la croyance en la domination”.

Ese plano del pensamiento del autor está ampliamente vinculado con sus preocupaciones psicoanalíticas y sociales alrededor de la dominación y el rol jugado por el imaginario social en la misma. Al mismo tiempo, se vincula con su objetivo de esbozar la idea de un imaginario revolucionario que se oponga al statu quo y a la *integración imaginaria del proletariado* (Colombo 1989a).

Amedeo Bertolo, compañero y amigo de Colombo, dirá que

[...] la utopía, en la mayoría de sus significados, representa una dimensión del hombre ineliminable y positiva -la dimensión de la esperanza, de la voluntad innovadora, de la creatividad- y, más en particular, que el anarquismo, críticamente pero sin complejos, tiene que explorar y desarrollar esta dimensión (Bertolo 1989, 190).

Si bien existen diferencias entre ambos, y Colombo seguramente no suscribiría a una visión tan positiva sobre el porvenir, podemos encontrar puntos de contacto a partir de lo esbozado más arriba.

En los escritos de Colombo, incluso en los más sombríos, no logra perderse del todo la idea de que el anarquismo es un continuo caminar y construir hacia la anarquía, con la certeza de que posiblemente no llegue a concretarse esa constitución plena. Al respecto, Bertolo dirá que “la cultura anarquista, que expresa la esperanza y la voluntad del cambio social más radical de la historia, puede y debe reapropiarse de toda la rica positividad de la utopía, y debe volver a confirmar su tradicional ‘coraje de la utopía’” (Bertolo 1989, 190).

En estos casos es que la *función utópica* cobra la relevancia que quisimos mostrar en la obra de Colombo, al vincularse con la construcción anarquista de una sociedad cada vez más autónoma. En sus propias palabras:

[...] Creación sociohistórica, constante autoorganización y autoinstitucionalización, la sociedad humana será libre al romper el lazo con toda heteronomía, lo que significa también la abolición de la continuidad sociohistórica del principio de mando/obediencia constitutivo de todo poder social instituido, de todo ‘Estado’, es decir, el fin del paradigma de la dominación justa. El corolario será la soberanía absoluta del demos, o, si se prefiere, la apropiación colectiva de la capacidad (poder) instituyente (Colombo 2006, 25).

En este sentido entonces, si, tal como dijimos en nuestra introducción, nos encontramos actualmente en un período marcado por el predominio de las distopías para pensar el futuro, o bien donde son los grandes poderes concentrados del capitalismo contemporáneo los que parecen haber comenzado a realizar sus propias utopías, mientras la construcción de futuros o presentes promisorios para la gran mayoría de la población aparece alejada, tal escenario no tiene por qué implicar necesariamente la asunción de una posición de derrota o resignación, ni mucho menos de añoranza o melancolía (Traverso 2019). Esa misma caracterización es lo que Colombo denominó en su momento como *amputación de la dimensión utópica del hombre moderno*, que no por casualidad es un aspecto que comienza a trabajar también en los años 1980-1990, dando cuenta de un clima general de época.

A este respecto, si, como recogimos a lo largo de este trabajo, la utopía corresponde más a una cuestión temporal que espacial, dicha constatación nos puede ayudar a comprender cómo la *función utópica* podría pensarse desde una perspectiva anarquista en tanto ruptura de la desconexión que parece primar entre pasado, presente y futuro. Tal como lo aborda Traverso (2019) y como lo mencionamos en relación a Buck-Morss (2004), la gran derrota que implicó el derrumbe del mundo soviético para los imaginarios revolucionarios y alternativos al capitalismo tal vez no haya impactado de igual modo dentro del anarquismo, que supo siempre mantenerse al margen de esas orientaciones.

Ahora bien, el vínculo perdido entre un pasado que parece congelado y desconectado del presente (producto de una “obsesión memorialista”, como la describe Traverso) y la imposibilidad de pensar un futuro a la altura de las promesas que alguna vez supieron enhebrar los movimientos sociales de izquierdas puede llegar a reconstruirse. Una posibilidad de hacerlo puede ser si la mencionada *función utópica* logra concretar un camino al lado de los movimientos sociales que irrumpen en el imaginario social contemporáneo, recorriendo *los múltiples caminos de la memoria revolucionaria* (Straehle 2024). Se trataría de ir reconectando las luchas del pasado con las del presente desde una perspectiva que no implique un congelamiento del mismo, sino una apropiación productiva, en el sentido en que “el pasado no domine ni neutralice el presente, no lo anule como un tiempo auténtico” (Straehle 2024, 493). Incluso, tal como lo plantea Edgar Straehle, las nuevas derechas y algunos movimientos nacionalistas contemporáneos han logrado sus triunfos político culturales, en parte, apropiándose de diversas tradiciones y usos del pasado para legitimar su accionar en el presente.

Lo que nos remarca Colombo al respecto va en sintonía con lo recientemente planteado por la ensayista española Layla Martínez en su recuperación del sentido propositivo y constructivo de las utopías. La autora manifiesta que “imaginar futuros peores nos ha quitado la capacidad de pensar en un porvenir mejor” (Martínez 2020, 11). En este sentido es que su tarea de recuperación de formas *utópicas* de construir un presente mejor se da la mano con la mirada de la *función utópica* de Colombo. En ambos, es la imaginación utópica, creadora, la que puede funcionar como motor de cambio de la realidad, siempre y cuando logre ir de la mano con los movimientos sociales organizados y no desprendidos de las problemáticas del presente.

Este vínculo con los movimientos sociales es central en la argumentación, pues de otro modo es casi impensable lograr que el imaginario utópico irrumpa sobre “la capa del plomo del imaginario establecido”, ya que “es en el momento en que ese imaginario establecido se fractura, que la gente entra a participar, a hacer vivir y a apropiarse de las ideas y sus vidas” (Colombo 2012, 12).

6. Conclusiones

A lo largo de estas páginas recorrimos las reflexiones que, dentro del anarquismo y apoyado en su formación filosófica-sociológica y psicoanalítica, Eduardo Colombo realizó sobre la utopía. Abordamos algunas definiciones de la utopía que realiza el autor, junto con la demarcación de sus particularidades en relación a otras maneras de concebirlas. Al mismo tiempo, nos guiamos por preguntas que buscaban dar cuenta del entramado utopía-anarquismo-revolución, como una suerte de tríada apoyada en otros conceptos típicos utilizados por Colombo en sus escritos como imaginario social, el par autonomía-heteronomía o la idea de función utópica, clave en este desarrollo.

Como dijimos, se trata de una problemática presente en su trayectoria desde los inicios de la misma, aunque explorada con mayor profundidad hacia las décadas de 1980-1990. Al mismo tiempo, el tópico sirvió en varias oportunidades para tejer o reforzar redes tanto de militancia como de reflexión político intelectual, dentro y más allá de las fronteras del anarquismo de la época. Dichas redes sirven para comprender y abordar diversas trayectorias en el mundo de las ideas, así como de los movimientos sociales alternativos. Probablemente este hecho haya sido sintomático de un estado determinado de la cuestión sobre el que diferentes intelectuales, militantes e interesados en el tema decidieron volcar sus inquietudes hacia estas problemáticas.

Como hemos mostrado, para Colombo la *función utópica* es abordada como motor de cambio antes que como un plan pre concebido sobre posibles futuras sociedades. En este sentido, recobramos aquí su lectura sobre Marcuse, así como sobre Baczko, y el papel fundamental que le otorga a la *negación* del presente, priorizando las alternativas al mismo. Dentro de esa

explicación, mostramos el nexo entre su visión de la utopía y la revolución, un anhelo siempre presente en la producción y vida del autor. Así es que él mismo busca esbozar su teoría teniendo presente el papel que puede jugar la utopía en tanto fuerza rupturista de los límites de lo pensable y lo posible, en un período marcado por lo que denominó como *la amputación de la dimensión utópica*.

Como hemos visto, esta última cuestión tiene una estrecha ligazón con las posibilidades de construcción de un camino autónomo y anarquista, siempre y cuando se de una comunión entre movimientos sociales y el devenir de la función utópica: es decir, esa amputación podría llegar a ser revertida.

Tal como expusimos en otro lado (Tillet 2021), según Colombo es una insurrección la que puede funcionar a modo de disparador sobre una realidad dada, visibilizar cuestiones sobre las que los movimientos sociales y comunitarios vienen trabajando, masificar determinados reclamos. Es decir, son esos momentos en los que se

[...] produce la irrupción de lo diferente, de lo excluido, en que se extiende el horizonte de lo posible, y las ideas heterogéneas al sistema se hacen visibles y audibles para la gente que vive en el tiempo de las revoluciones [e] intervienen los movimientos colectivos como instrumentos de ruptura del imaginario establecido (Colombo 2012, 12).

Allí, cuando comienza a resquebrajarse “la capa de plomo del imaginario establecido” aparece “una nueva fluidez del vínculo social, un sentimiento compartido por todos los insurgentes de haber recuperado la capacidad de decidir aquí y ahora, un sentido de la auto-organización” (Colombo, 2016).

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Agustín Tillet: Investigación, Metodología, Administración de proyecto, Redacción - borrador original, Redacción - revisión y edición.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

Los autores de este artículo declaran no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

REFERENCIAS

- Ainsa, Fernando. 2004. “Utopías contemporáneas de América latina”. *América: Cahiers du CRICCAL*, n° 3. *Utopies en Amérique latine*, 9-33; doi: <https://doi.org/10.3406/ameri.2004.1677>.
- Almaraz, Roberto, Corchon, Manuel y Zemborain, Rómulo. 2001. *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Baczko, Bronisław. 1978. *Lumières de l'Utopie*. Paris: Payot.
- Baczko, Bronisław. 1999. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Berneri, María Luisa. 1962. *Viaje a través de utopía*. Buenos Aires: Proyección.
- Bertolo, Amedeo. 1989. “El imaginario subversivo”, en *El imaginario social*, editado por Eduardo Colombo, 178-212. Montevideo: Tupac-ediciones y Editorial Nordan.
- Bilsky, Edgardo. 1985. *La FORA y el movimiento obrero*, 2 tomos. Buenos Aires: CEAL.

- Briolotti, Ana. 2018. "Análisis de los primeros programas de Psicología Social de la UNLP (1961-1966)". En *Sexta Jornada de Investigación en Psicología y Quinto Encuentro de Becarias, Becarios y Tesistas* 15 y 16 de noviembre de 2018, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
- Buck-Morss, Susan. 2004. *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el este y el oeste*. Madrid: Antonio Machado.
- Califa, Juan Sebastián. 2014. *Reforma y revolución: la radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba
- Carpintero, E., y Vainer, A. 2018. *Las huellas de la memoria I: psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los años 60 y 70: tomo I: 1957-1969*. Buenos Aires: Topía Editorial.
- Castoriadis, Cornelius. 2013. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Colombo, Eduardo. 1989a. "La integración imaginaria del proletariado", en *El imaginario social*, editado por Eduardo Colombo, 171-182. Montevideo: Tupac-ediciones y Editorial Nordan.
- Colombo, Eduardo. 1989b. "La utopía contra la Escatología", en Colombo, E., *El imaginario social*. 213-232. Montevideo: Tupac-ediciones y Editorial Nordan.
- Colombo, Eduardo. 2006. *La voluntad del pueblo: democracia y anarquía*. Buenos Aires: Tupac Ediciones.
- Colombo, Eduardo. 2012. "Cuando el proyecto no existe, el gesto de la revuelta se transforma en repetitivo", conversación con Eduardo Colombo durante el Encuentro Internacional Anarquista de St. Imier en 2012. Madrid: G.L.A.D. Grupo Libertario de Acción Directa.
- Colombo, Eduardo. 2014. *El espacio político de la anarquía. Esbozos para una filosofía política del anarquismo*. Madrid: Editorial Klinamen y Grupo Libertario de Acción Directa.
- Colombo, Eduardo. 2016. "Una acción ilegal entre otras: La Revolución. Del ilegalismo y de la revolución". *Librepensamiento* 70, Madrid.
- Colombo, Eduardo. 2020. *Abats l'État ! Une passion obstinée pour la liberté. Recueil de textes*. Paris: Atelier de création libertaire / Réfractions.
- D'Angelo, Valerio. 2018. "Revolución y mística en Gustav Landauer". En *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 36 (2): 441-460.
- Engels, Friedrich. 2006. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Fabris, Fernando A. 2007. *Pichón-Riviere, un viajero de mil mundos. Génesis e irrupción de un pensamiento nuevo*. Buenos Aires: Editorial Polemos.
- Fabris, Fernando A. 2012. *Pichón-Riviere y la construcción de lo social: pasos y estrategias de una praxis colectiva*. Buenos Aires: Editorial Polemos.
- Fernández, Luis Diego (comp.). 2023. *Utopía y mercado: pasado, presente y futuro de las ideas libertarias*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Fernández Cordero, Laura. 2004-2005. "Una utopía amorosa en Colonia Cecilia". *Políticas de la Memoria* 5. 2004-2005. Buenos Aires: Cedinci.
- Fernández Cordero, Laura. 2024. "Amor y sexualidad en las utopías anarquistas". *Nueva Sociedad* 309: 136-148.
- Fernández-Savater, Amador. 2024. *Capitalismo libidinal*. España: NED.
- Fisher, Mark. 2017. *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Galliano, Alejandro. 2020. *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro*. Buenos Aires: Siglo XXI-Crisis.

- Garcés, Marina. 2002. *En las prisiones de lo posible*. Barcelona: Bellaterra.
- Garcés, Marina. 2016. *Fuera de clase. Textos de filosofía de guerrilla*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- García Moriyón, Félix. 2008. *Del socialismo utópico al anarquismo*. Buenos Aires: Terramar.
- González, Martín P. 2020. “Una historia sobre las historias de utopía: en torno a la construcción de un campo académico”. *Historiografías* (20): 35-72.
- Kinna, Ruth. 2009. “Anarchism and the Politics of Utopia”. En *Anarchism and utopianism* 441-476. Manchester: Manchester University Press.
- Landauer, Gustav. 2016. *La revolución. Una filosofía social propia*. Barcelona: NED.
- Lourau, René. 1991. *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lourau, René. 2008. *El Estado inconsciente*. Buenos Aires: Terramar.
- Martínez, Leyla. 2020. *Utopía no es una isla. Catálogo de mundos mejores*. Madrid: Episkaia.
- Mumford, Lewis. 2013. *Historia de las utopías*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Nueva Sociedad. 2024. ¿De la utopía a la distopía? (309) Buenos Aires.
- Oved, Isaac. 1978. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México: Siglo XXI.
- Petra, Adriana. 2009. “¿Sueñan los anarquistas con mansiones eléctricas? Ciencia y utopía en las ciudades ideales de Pierre Quiroule”. En *El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América Latina*, compilado por Marisa González de Oleaga y Ernesto Bohoslavsky. Buenos Aires: Paidós.
- Pro, Juan (dir.) 2022. *Diccionario de lugares utópicos*. Madrid: Sílex.
- Quinaud, Daniel. 2024. “Dystopian Movies Have Doubled Since 2010”. *TheWrap.com*, 12/4/2025. <https://www.thewrap.com/dystopian-movies-popularity-audience-demand-charts/>
- Rouillé-Boireau, Monique. 2020. “Briser le “cercle démoniaque” de la domination et de la soumission”. En *Abats l'État! Une passion obstinée pour la liberté. Recueil de textes* editado por Colombo, Eduardo, 162-166. Paris: Atelier de création libertaire / Réfractions.
- Straehle, Edgar. 2024. *Los pasados de la revolución. Los múltiples caminos de la memoria revolucionaria*. Madrid: Akal.
- Tillet, Agustín. 2021a. “Por los senderos del anarquismo internacional. La trayectoria intelectual de Eduardo Colombo (1929-2018)”. En *III Jornadas internacionales de historia de los/as trabajadores/as y las izquierdas* 7 al 11 de junio de 2021, organizadas por el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI) y la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidad y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Tillet, Agustín. 2021b. “Anarquismo y neoliberalismo. Los (posibles) aportes de Eduardo Colombo hacia un pensamiento crítico contemporáneo”. En *IV Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo: Agrietar el neoliberalismo en nuestra América. Resistencias, emergencias y proyectos políticos en pugna en el centro del quehacer sociológico*.
- Tillet, Agustín. 2023. “La pluma ácrata de Eduardo Colombo: un repaso por su presencia en algunas revistas”. En *Primer encuentro en Uruguay de historiadores/as e investigadores/as sobre anarquismos*. Montevideo.
- Traverso, Enzo. 2019. *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.